TALLER DE ESPIRITUALIDAD Nº 5

Agosto 2026

"LA GENEROSIDAD, GRATUIDAD DEL SEMBRADOR"

OBJETIVO: Poder descubrir la importancia de la generosidad, a través de la Palabra de Dios, como una acción de gratitud.

1.- ACTIVIDAD MOTIVADORA:

Preparamos el altar, encendemos una vela y cantamos." Mí pequeña llama de generosidad".

https://youtu.be/-aMmjr25Vzw?si=g9owlMeVvkyM_mBS

Dejamos reposar nuestro corazón y le pedimos al Espíritu Santo que nos ilumine para llevar adelante este Taller de Espiritualidad.

2.- TEXTO DE APOYO.

Todo sembrador sabe que sembrar implica desprenderse de la semilla. La guarda solo quien teme perderla, la entrega quien confía en la fecundidad de la tierra. Lo mismo pasa con cada uno de nosotros, como seguidores de Cristo: la generosidad nace de un corazón que reconoce que todo lo ha recibido de Dios y, por eso, vive la gratuidad como un estilo de vida.

Dios es el Sembrador, Él siembra vida, amor, gracia, fe, esperanza, felicidad, sin pedir nada a cambio. Quien ha experimentado ese amor gratuito descubre que la felicidad no está en acumular, sino en darse.

Desde la fe descubrimos que la vida es un regalo de Dios. Todo lo que somos y tenemos lo hemos recibido de su amor generoso. Por eso, quien reconoce que todo es un don prende también a vivir con un corazón agradecido y a dar, a donarse gratuitamente, como Dios da.

La Biblia nos muestra que Dios el ejemplo de generosidad por excelencia. Nos ama tanto que nos entregó a su propio Hijo, Jesús. Lo vemos claramente en el pasaje del evangelio que dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito" (Juan 3,16). Este es el mayor ejemplo de un amor que se entrega sin esperar nada a cambio.

En este contexto, la generosidad y la gratitud no son simplemente virtudes morales o filantrópicas, sino el reflejo directo del carácter de Dios en el creyente y la respuesta natural de un corazón transformado por Su gracia. Quien descubre el amor de Dios, quien tiene un encuentro personal con Cristo, aprende a vivir con generosidad como una respuesta de amor, al amor de Dios en su vida.

Otro pasaje en la Biblia que nos ayuda a profundizar en la generosidad del sembrador es: El que da al agricultor la semilla y el pan que lo alimenta, también les dará a ustedes la semilla en abundancia, y hará crecer los frutos de su justicia. (2 Corintios 9,10). Entender la generosidad a través de la metáfora del sembrador nos invita a confiar plenamente en el Dios de la cosecha. Como miembros de Hogares Nuevos, hemos recibidos una semilla muy especial: el carisma de anunciar el Evangelio a las familias. Esa semilla no puede quedar guardada. Está llamada a crecer y a dar fruto en cada hogar, en cada Encuentro, en cada Misión, en cada servicio. Estamos llamados a vivir con un corazón generoso, que sepa darse gratuitamente y que confíe en que es Dios quien hace crecer la semilla.

El sembrador cristiano no entrega sus recursos con temor a la escasez, sino con la profunda convicción de que Dios es fiel para respaldar cada acto de amor.

Para caminar en esta dimensión espiritual, el creyente está llamado a cultivar actitudes interiores profundamente arraigadas en el Evangelio.

En primer lugar, requiere un desprendimiento gozoso, recordando la enseñanza del Apóstol Pablo: "Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre" (2 Corintios 9,7) y las palabras del propio Señor Jesús: "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20,35).

En segundo lugar, demanda paciencia y fe en la espera, pues el Reino de Dios opera con la paciencia de la tierra. La Escritura nos anima: "No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos" (Gálatas 6,9).

Finalmente, exige una visión de reino y trascendencia, invirtiendo no en lo terrenal que perece, sino atesorando en el cielo: "Haced os tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan" (Mateo 6,20).

Las Escrituras nos recuerdan una verdad espiritual inevitable sobre la siembra: "El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará" (2 Corintios 9,6). Guardar los dones y recursos por miedo o egoísmo es como retener el grano en la mano; puede parecer seguro por un momento, pero termina estéril. Jesús lo enseñó claramente cuando dijo: "De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto" (Juan 12,24). Entregar lo que tenemos al servicio del Señor y del prójimo permite que Su poder multiplique los recursos, transformando nuestra ofrenda en un instrumento de provisión para muchos y desatando un testimonio vivo de Su amor en la comunidad.

Esta generosidad inspirada por la fe se encarna en gestos muy concretos de la vida diaria. Se manifiesta cuando ofrecemos tiempo y compasión para consolar al afligido, cumpliendo el mandato de Dios.

El Padre Ricardo Facci, en la Cartilla Nº 291 (bis) de abril del año 2010, nos decía: "A pesar de las grandes tribulaciones con que fueron probados, la abundancia de su gozo y la extrema pobreza, han desbordado en tesoros de generosidad. Estaban dispuestos a dar según sus posibilidades y más todavía" (2 Cor 8,2-3).Estamos llamados a dar al prójimo, a nuestra familia, a nuestra comunidad, sin medidas, entendiendo que todo lo que poseemos se nos ha sido regalado por Dios para ser compartido.

3- REFLEXIÓN DEL TEXTO, ESPACIO PARA DEBATIR Y COMPARTIR

Sobre la actitud del corazón: A la luz de 2 Corintios 9,7 ("Dios ama al dador alegre"), ¿de qué manera cambia nuestra motivación para dar cuando entendemos que todo lo que poseemos proviene de Dios y no de nuestros propios esfuerzos?

Sobre la fe y el rendimiento: Jesús enseña en Juan 12,24 que el grano de trigo debe caer en tierra para dar fruto. ¿Qué "semillas" (tiempo, recursos, perdón o talentos) sentimos a veces temor de soltar, y cómo nos ayuda la fe a confiar en que Dios las multiplicará?

En la práctica diaria: ¿de qué formas concretas podemos sembrar generosidad esta semana en las vidas de quienes nos rodean, más allá del aspecto meramente económico?

4.- CONCLUSIONES FINALES, PARA LEER EN EL TALLER, Y SEGUIR REFLEXIONANDO EN CASA

Un cristiano agradecido reconoce que todo lo que tiene viene de Dios. Por eso, comparte con alegría su tiempo, su amor, su servicio, y sus dones, sin esperar nada a cambio.

Cada día podemos elegir entre pensar sólo en nosotros o abrir el corazón para ayudar a los demás.

Cuando damos con generosidad, nos convertimos en instrumentos de Dios y llevamos su amor a quienes nos rodean.

No tengamos miedo de sembrar el bien, porque ningún gesto de amor se pierde. Dios siempre acompaña y bendice a quienes dan con un corazón generoso. Como dice San Pablo" Dios tiene poder para colmarlos de todos sus dones, a fin de que siempre tengan lo que les hace falta, y aún les sobre para hacer toda clase de buenas obras". (2 Cor 9,8).

Que nuestras familias sean sembradoras de amor. Que cada matrimonio y cada Hijo de Hogares Nuevos viva con un corazón agradecido, dispuesto a compartir lo que Dios le ha regalado.

Si sembramos con generosidad, Dios hará crecer esa semilla y dará frutos de amor, de unidad y de esperanza en muchas familias.

BIBLIOGRAFÍA

Lectura del Evangelio (2 Corintios 9,6-10/ Juan 3,16/Juan 12,24/Mat.6,20/Gálatas 6,9/Hechos 20,35)

Cartilla Nº 291 (abril 2010)-Padre Ricardo Facci